

nes, atraídos por el cebo de los tesoros del Inca, habían dejado el hogar paterno, para reconocer como superior al que solo consideraban antes cual despreciable bastardo. No olvida Gonzalo Fernandez de Oviedo, á pesar del dolor que le causan estas desavenencias, cuyos fatales resultados predice á los mismos conquistadores, trazar el cuadro de los sucesos posteriores al triunfo de Caxamalca, revelándonos, con la honradez que le caracteriza, así el mal trato dado por el vencedor y los suyos al desgraciado Atabaliba, como las atrevidas expediciones, hechas por los capitanes del nuevo gobernador para allanar la tierra. Esta parte de la *Historia*, en que ya resaltan las grandes virtudes bélicas de nuestros mayores, ya aparecen estos dominados por el ciego espíritu de bandería, lejos de terminar con la muerte del mariscal y del marqués, abarca la escandalosa rebelion de Gonzalo Pizarro, que sobrepaja en ambicion y osadia á sus deudos y maestros.—Desvanecido el tirano del Perú con la derrota del virey Blasco Nuñez Vela, recibe de manos de Pedro de la Gasca el merecido premio de sus crímenes: el primer cronista del Nuevo Mundo lograba, pues, comprender en su libro la epopeya de Caxamalca y la tragedia de Xaquijaguana.—Para conseguir todo el fruto por él apetecido, no solamente se valió, como lo tenia de costumbre, de *testigos fidedignos, sus conocidos*, sino que logró copioso número de cartas de los principales capitanes, y aun de los mismos Pizarros, teniendo presentes diversas relaciones, escritas á vista de los sucesos: entre otras, que cita, extracta ó inserta integras, deben mencionarse las del veedor Miguel de Astete, Diego de Molina, Alonso Dávila, fray Francisco de Bobadilla, Diego de Almagro, y sobre todas la del capitán don Alonso de Montemayor, por ser la más completa é interesante de cuantas llegan á sus manos. Oviedo se sirvió tambien de la *Conquista del Perú* de Francisco de Xerez, impresa en 1547 con la I.ª Parte de su *Historia general de Indias*<sup>1</sup>; pero lejos de seguirle, lo contradice y enmienda en diferentes pasajes, mostrándose poco pagado de su veracidad y exactitud históricas<sup>2</sup>.

El libro XII de la III.ª Parte, L y postrero de toda la obra, está destinado á la relacion de cuantos naufragios habían acaecido en los mares de Occidente desde el descubrimiento de las Indias hasta el año de 1548, en que termina. Es por tanto un curioso repertorio de interesantes anécdotas, no contenidas en otra obra alguna, en las cuales aparecen á menudo puestos á prueba el valor, la fé y la admirable constancia que mostraron en las adversidades y peligros los primeros conquistadores del Nuevo Mundo. El último capítulo de este libro, con que se cierra la *Historia*, se dirige á manifestar las razones, que tuvo el autor para preferir en su redaccion la lengua castellana á la latina; razones bastantes á probar el extravío de los que, teniendo el idioma patrio en poca ó ninguna estima, hubieran querido hacer patrimonio de los doctos la crónica de la conquista más popular que han presenciado los siglos.

Tales son, pues, las materias contenidas en esta III.ª y final Parte de la *Historia general y natural de las Indias*.

<sup>1</sup> Véase en el tomo I, pág. LXXIV de la *Vida de Oviedo*, la nota 35.

<sup>2</sup> Lib. XLVI, cap. XIV, pág. 205, del presente volumen.

---

Este es el primero libro de la parte tercera, y es trigésimo nono del número principal de la *Natural y general historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano* de la corona é ceptro real de Castilla é de Leon: el qual tracta de la geographia é asiento de la grand costa é mares australes de la Tierra-Firme ó parte exterior della; porque lo que está ynterior á la parte que está desde el Cabo de Sanct Augustin hasta la tierra del Labrador, contado lo há la historia en el libro XXI de la segunda parte destes tractados.

S. Ces. Cath. R. M.

**P**ues ha plaçido á Dios, Nuestro Señor, sin cuya voluntad imposible seria un solo hombre haya escripto tanta multitud de historias é secretos del universo, infinitas gracias le doy porque me ha dexado ver aquestos tractados en tal estado: los quales no dubdo que han de ser con el tiempo muy mejores que todo lo que en los treynta é ocho libros antecedentes yo he escripto, aunque se junte con ellos lo que en los siguientes escribiré, si no queda por descuydo ó negligencia del que me subçediere para los continuar con el mesmo cuydado: que ha seydo muy continuo TOMO IV.

el que he tenido porque salgan á luz estas cosas naturales desta *General historia de Indias*. Bien conozco que estoy al cabo de la vida, é véome quassi al principio de la medula de los grandes é innumerables secretos que están por saberse del segundo hemispherio é partes ignoradas é incógnitas á los antiguos, pues tovieron la mayor parte dellos, é aun quassi todos los que en tal materia escribieron, que la tórrida çona ó equinoçial línea de los extremos ó polos en lo que está debaxo dellos, que es deshabitado; é pues dixo Plinio que de çinco partes del mundo no se

habitaban sino las tres <sup>1</sup>, síguese que lo menos dél supieron, é fué mucho más aquello de que no tovieron notiçia los passados; pues el mesmo auctor é otros afirmaron que del un trópico al otro no se podia passar, á causa del exçesivo calor. É esso de la tórrida çona (que entrellos está) es error por çierto al presente muy averiguado, pues que cada dia nuestros españoles passan del trópico de Cánçer al de Capricornio é de aquel tornan á estotro. É ved que tan en contra está la verdad, que debaxo de la línea del equinoçio en muchas partes de la Tierra-Firme hallan más templada é fresca la tierra, ó más habitada ó tan dispuesta á vivir los hombres allí como desta é de la otra parte. É demás desso, debaxo de la línea hay muchas sierras é montes con perpétua nieve, á causa de su altura, pues que encumbrándose hácia el çielo, passan la region del fuego é penetran á caliginoso ayre, para cubrirse de nieve é aver grandíssimo frio é hielos allá arriba; de que resulta la templança de la parte inferior ó baxa; y es la línea equinoçial ó tórrida çona donde aquesto se vé.

El año próximo passado de mill é quinientos é quarenta años, á ocho dias del mes de agosto, llegó á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española el liçenciado Johan de Vadillo, oydor de Vuestra Magestad en esta su Real Audiencia é Chançilleria que aquí reside, el qual fué por mandado de Vuestra Magestad á la provinçia de Cartagena de la Tierra-Firme çinco años, é continuando çierto descubrimiento (como se dixo en el libro XXVII, capítulo X de la segunda parte) fué á parar á la gobernacion del marqués don Françisco Piçarro, é vido lo que tengo dicho debaxo de la línea equinoçial, é con él otros muchos lo vieron; é antes quel y ellos y despues, es tan cursado por nues-

<sup>1</sup> Plin., lib. II, cap. 7.

tros españoles passar de la una parte á la otra como de la Andaluçia á Castilla, á Navarra ó Aragon: assi que esto muy notorio está. Pero junto con lo ques dicho de aquel famoso auctor, me paresçe mejor é tengo por çierta otra cosa lo quel diçe, tractando de los planetas, por estas palabras: «Nos mostraremos en aquestas estrellas muchas cosas de otra manera que los antiguos; non obstante lo qual, á ellos lo atribuyamos, pues que nos enseñaron á buscar ó inquirir las cosas del mundo, por lo qual no debemos dexar de esperar quel tiempo de continuo halle cosas nuevas <sup>2</sup>». Con esta raçon me paresçe que satisfaze este auctor lo que de susso dixe dél; y aunque apuntaba essas novedades en las estrellas, tambien se puede entender en las cosas terrestres como en las çelestiales: é ya tengo declarado ser assi, por lo quel dixo de la compusicion de la tierra é del çielo, é por lo que en contrario el tiempo nos ha mostrado é muestra al presente, quel ni otros muchos sabios no supieron en ello.

É assi los que despues de mí tomasen este cargo de escribir las cosas de estas partes, hallarán ó sabrán muchas novedades, que podrán añadir ó acrescentar en augmentacion destas historias, para que siempre sea loado el Maestro é inmenso Dios, haçedor de todo.

Porque en la segunda parte en el libro XXI dixe la geographia é asiento de la Tierra-Firme desde el Estrecho de Magallanes, é desde su embocamiento oriental truxe continuada mi relacion hasta la tierra del Labrador, queda agora que se diga desde el embocamiento oçidental costa á costa, comenzando del mesmo Estrecho é Cabo Deseado, que está á la parte del archipiélago, ques una de las dos puntas de aquel embocamiento, para que desde allí discurra-

<sup>2</sup> Plin., lib. II, cap. 15.

mos en demanda de la equinoçial, viniendo de la parte austral hácia nuestro polo, puesto que no está descubierta ni sabido lo que desde allí hay hasta llegar á la gobernacion del infelice, muy notable servidor de Vuestra Magestad el adelantado don Diego de Almagro, de buena memoria, por la qual dificultad tomaré la primera tierra oriental que las cartas de navegar ponen, é desde allí daré principio quanto á los grados é alturas del polo antártico, é llegaré á la çona tórrida, é verné continuando la costa, allegándome á estotro polo ártico hasta lo postrero que se sabe de la mar del Sur de la Nueva España, conforme á la figura de las cartas de los cosmógraphos Alonso de Chaves (puesto que al presente yo creo que aquesto se sabe más puntualmente en España). Pero en tanto que otros lo ponen más al proprio, como cada dia acaesçe, enmendando las cartas de navegar, diré lo que he sabido por este auctor, é despues, distinguiendo los libros adelante escritos, diré lo que toca á cada gobernacion particular de aquellas costas (digo donde hay poblaciones de chripstianos), para que se guarde en este terçero volumen ó parte la órden que he tenido en la segunda preçedente; todavia suplicando á Vuestra Magestad Çessárea se tenga por servido de mi desseo, é açepete esta mi ocupacion con aquella clemente liberalidad que de tan alto é soberano príncipe confio; é que en esto de la geographia dicha del libro XXXIX no me mande culpar, pues yo no puedo al presente más correctamente deçirla de lo que sus cosmógraphos nos la dan (y aun venden pintada). En lo demás de los gobernadores é gobernados vassallos que Vuestras Magestades tienen en aquellas costas de la mar del Sur, diré lo que en ella he visto, é lo que no he visto explicaré por informacio-

nes de personas que merezcan crédito, las quales no podrán bastar á que á mí se me quite, aunque esté engañado en lo que dixere que oy, por todas estas raçones: la primera, porque yo no he podido ser presente á todo: la segunda, porque he hecho mis diligencias, informándome de hombres que mereçen crédito: la terçera, porque la tierra ha seydo riquíssima é enriquesçidose en ella los más atentos á sus ganancias que á escribir repertorios, é aun porque los menos saben deçir lo que ven: lo quarto, porque partes ha avido donde una mano de papel un tiempo valia un marco de oro ó más: lo quinto, porque aunque barato valiesse, no escriben todos con una tinta ni con una voluntad: lo sexto, porque á Vuestra Çessárea Cathólica Sacra Magestad avrán informado particularmente de las cosas é contenciones que en aquellas partes australes han passado. É plega á Dios é á Dios le plegad que haya seydo diciéndole verdad, é no á sabor ó propóssito de los informadores: que sé yo que han ydo de muchas maneras é de muchas cautelas, é si oyessen los tales aquel sermon del glorioso doctor de la Iglesia Sanct Augustin para informar á Vuestra Magestad de lo çierto, acordarse hian que hay Dios, é ques más lo que dél se espera quel plaçer ni pessar que se puede conseguir de la amistad de los hombres, diciendo mentira, el qual sagrado Sancto diçe assi: «Este castigo le dan al pecador que al punto de su muerte no se acuerde de sí mesmo, pues que en la vida no se acordó de Dios» <sup>1</sup>. É assi creo yo que olvida á Dios el que se atreve á deçir á su Rey cosa alguna que no sea muy çierta é limpia de cautelas.

Dios alumbre á Vuestra Magestad en la manera que ha de tener para creer ó dubdar las cosas que oyere, é le dexa

<sup>1</sup> In sermone, *De penitentiá*.

açertar en todas é ver lo que más fuere su serviçio de aquel en cuyo lugar Vuestra Magestad es en la tierra, para que

goçe despues de los otros más seguros reynos del çielo, como vuestro real çoçon lo dessea.

### CAPITULO I.

Relatando la geographia de la tierra é mares australes desde la boca oçidental del Estrecho de Magallanes hasta el puerto de la cibdad de Panamá, reservando para en su tiempo lo que está por saberse de lo incógnito del dicho Estrecho á esta parte.

En el embocamiento del famoso Estrecho de Magallanes, á la parte oçidental, hay dos puntos en su entrada é salida por allí: la que está á la parte de la línea equinoçial se diçe Cabo Deseado, é la que está al opóssito de la otra parte háçia el polo antártico se llama assimesmo Cabo Deseado; é con el que dixe que está háçia la equinoçial, están próximas á él por allí muchas islas que se llaman el archipiélago del Cabo Deseado, las quales ni sus nombres particularmente no sabemos, ni de la costa de la Tierra-Firme que continúa con el dicho Cabo háçia la línea equinoçial por la mar austral. Puesta una regla ó un hilo derechamente desde el dicho Cabo Deseado hasta el cabo del Anguilla, en aquella distançia, medido aquello con un compás, hay ochocientas é çinquenta leguas de camino en la carta del cosmógrapho Alonso de Chaves. Este cabo del Anguilla es en la gobernacion del adelantado don Diego de Almagro; pero háse de advertir que en estas ochocientas é çinquenta leguas, midiéndolas como es dicho por tierra incógnita, háse de esperar quel tiempo mostrará adelante que son muchas más, quando puntual é çiertamente se sepa la costa; é no me maravillaria que fuessen más de mill é quinientas, á causa de las entradas é salidas de las puntas é ancones é promontorios que la mar é la tierra en la costa de neççesidad ha de tener. Y esso decirlo han los que me subçedieren, é yo diré lo que más desta materia supiere en mi

tiempo cómo se vaya sabiendo é verificándose lo que agora no se sabe, con lo que más me ocurriere. Bien es verdad que una nao que llevó un hijo del liçençiado Vargas, que su hermano es obispo de Plasençia, don Gutierrez de Vargas, derecho fué al dicho Estrecho, é lo passó é llegó al puerto de Lima. É yo he visto una figura desta pausa ó tierra incógnita, é no le di crédito porque no sé quién la hiço; ni quiero negarla, pues que si es vera, presto se pondrá en la carta de navegar: y esto se quede assi en aquesta pausa incógnita, dentro de la qual ha de aver é saberse muchos secretos.

Discurramos, pues, en lo demás por nuestra geographia, aunque á la verdad hablaré en ella no tan á mi sabor como desseara, dexando á cada cosa su propio nombre antiguo ó primero, como los indios le daban á cada puerto, rio ó promontorio ó valle ó sierra é á lo demás; porque estos nombres que nuestros españoles dan á estas cosas, ó son como he dicho en otra parte una suma de catálogo destes, no bien ni mal compuesta, sabida la causa é notorios disparates é nombres dados á voluntad é compóssitos inconsiderada é mal fundadamente. Dexemos aquesto, que no es poca cosa entre sabios saber nombrar estas cosas á proporçion del ser, valor é fertilidad, bondad ó defetto de aquello que se nombra.

El cabo del Anguilla está en siete grados de la otra parte de la línea equinoçial háçia el polo antártico, é del cabo del

Anguilla hasta la punta de Payta, viniendo háçia la equinoçial, hay veynte leguas, y está en seys grados menos un quarto de la otra parte de la línea equinoçial; y entre el cabo del Anguilla y el de Payta está, en la mitad del camino que hay del un promontorio al otro, el rio que llaman de la Silla, é çerca de la dicha punta de Payta está una isla que se diçe de Lobos.

Desde la punta de Payta al puerto que llaman Parina se ponen diez leguas de abertura, en la qual en la mitad de la tierra adentro sale de tierra á la mar el rio de Sanct Miguel, que está veynte é çinco leguas de Payta, y en el camino é costa está la dicha Payta, y el dicho puerto de Parina en çinco grados de la otra parte de la equinoçial de la banda del Sur. Más acá diez leguas está el Cabo Blanco, el qual promontorio está en algo más de quatro grados é medio de la otra parte de la línea á la banda del Sur. Desde el Cabo Blanco al rio de Tumbes se corren veynte é tres leguas Nordeste Sudueste, y está el rio dicho de Tumbes en quatro grados de la otra parte de la línea á la banda del Sur.

Desde el rio de Tumbes al rio de las Balsas hay diez leguas, é córrense assimesmo Nordeste Sudueste, y está aquel dicho rio de las Balsas en algo más de tres grados y medio de la otra parte de la línea de la banda del Sur. Desde el rio de las Balsas hasta el rio y embocamiento de Tamepumpa hay otras diez leguas; y está la dicha boca en tres grados y medio, é desta otra parte del dicho rio está la poblacion ó cibdad llamada *Chincha*, la qual y el dicho rio están en los dichos tres grados y medio, é de la otra parte de la equinoçial á la banda del Sur, enfrente deste embocamiento, está la isla de Ampuna á....<sup>1</sup> leguas de la costa, la qual es poblada é buena cosa, y está en

tres grados de la otra banda de la equinoçial: é çerca della está otra isla menor que se diçe Sancta Clara, en los mesmos tres grados é algo menos. Desde el rio de Chincha se va á la costa al Oesnorueste treynta leguas hasta la punta de Sancta Elena, la qual está en dos grados, é algunos minutos de la otra parte de la línea equinoçial de la banda del Sur. Desde la punta de Sancta Elena va la costa derechamente al Leste veynte leguas hasta Odon: el qual Odon está en dos grados, como la dicha punta; é çerca de allí háçia la línea está una isla redonda junto á la costa que se diçe Calango, que está en algo menos de dos grados de la otra parte de la línea equinoçial. Desde Odon al cabo de Sanct Lorenço hay veynte leguas Sudueste Nordeste, en el qual camino más çerca de la punta está la provinçia de Collao; assimesmo está la punta de Sanct Lorenço en algo más de un grado de la otra parte de la equinoçial. Desde la punta de Sanct Lorenço se corren veynte é çinco leguas Sudueste Nordeste hasta Passao, que está junto á la línea equinoçial de la banda del Sur, é luego viene el cabo de Quexemiel, por el qual passa la equinoçial por aquella tierra; pero la opinion de muchos es que la línea puntualmente passa por el puerto de Passao. Y en la mitad deste camino, entre la isla de Collao é la equinoçial, está una isla que se llama isla de Plata, quatro ó çinco leguas de Puerto Viejo: el qual Puerto Viejo está desta parte de la punta de Sanct Lorenço algo más de un grado de la otra parte de la línea. Passando de la línea equinoçial háçia nuestro polo ártico veynte leguas, está el cabo de Sanct Françisco en un grado é algunos minutos desta parte, el qual cabo está Norte Sur con la dicha línea. Desde el cabo de Sanct Françisco vuelve la costa al Oriente treynta leguas,

<sup>1</sup> Hay un claro en el códice que sirve de texto.